

H. L.— ¿Cómo ingresó Ud. a la actividad literaria? ¿Cuáles fueron sus primeras experiencias?

N. T.— La primera experiencia literaria la tuve al presentar un cuento al profesor de Castellano don Rubén Azócar. Cursaba en aquella época el 4º año de humanidades. El cuento se titulaba “La cita” y fue publicado en la revista del Liceo de Ancud, en 1925. Desde entonces y mientras terminaba las humanidades continué colaborando en la revista, guiado y estimulado por Rubén Azócar.

H. L.— ¿Cómo ve Ud. desde dentro, a la “Generación del 38”? ¿Cuáles han sido sus méritos, sus valores, sus dificultades, su herencia?

N. T.— La generación del 38 tiene sus raíces básicas en el pueblo y la tierra chilenas. Su mérito está en el realismo de toda la producción literaria de esa generación. Su labor se encuadró en el ataque a la burguesía, al fanatismo, al desequilibrio económico de las capas sociales y a los culpables de la miseria de nuestro pueblo. Fue y continúa siendo la vanguardia revolucionaria dentro de la literatura nacional.

Su herencia proviene de nuestro propio pueblo y en parte de los escritores rusos: Gorki, Dostoievski, Gógol, Andréiev y tantos otros.

H. L.— En el ámbito de su experiencia personal, ¿con qué escritores ha tenido Ud. un contacto más intenso, conflictivo, cordial o provechoso para su trabajo literario?

N. T.— He convivido con casi todos los escritores nacionales, he sido cordial con todos y de cada uno he aprendido muchísimo. Respeto la personalidad de ellos de tal manera que no hay razón para conflictos. Si dicen cosas interesantes los escucho. En caso contrario los dejo hablar y pienso en lo mío. Lógico es que se convive más con unos que con otros. Jamás olvidaré las charlas y discusiones que he mantenido con Carlos Sepúlveda Leyton, con Juan Modesto Castro, con Juan Godoy, con Mariano Latorre, con Rubén Azócar, con Juvenio Valle, con Angel Cruchaga, con Diego Muñoz, con Leoncio Guerrero, con Nicomedes Guzmán, etc.

H. L.— Una pregunta de Alfonso Calderón: ¿Por qué Ud., después de “Huipampa”, no ha retornado a los temas alucinantes a la atmósfera mágica del folklore chilote?

N. T.— Eserito “Huipampa” pensé que había agotado el folklore isleño. Ahora comprendo que no fue así. Por otra parte, me cogieron nuevos temas que estaban en relación con otras etapas de mi vida. Confieso sí que “Huipampa” ha menoscabado al resto de mis obras, las que siempre son comparadas con ella. Actúa como una madrastra implacable y eso no me agrada; allí ella con su presencia, pero que déje en paz el resto de mi labor. El amigo Calderón será satisfecho en breve. Hace años que preparo dos obras relacionadas con el folklore isleño.

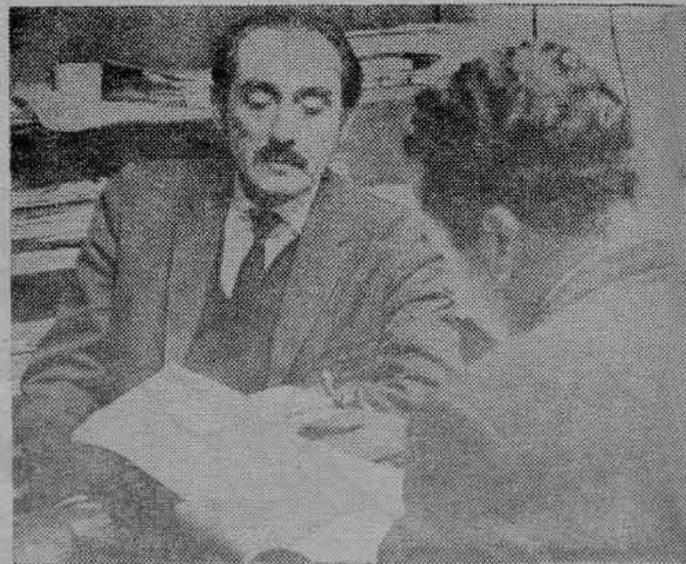
H. L.—Entendemos que “Mayachka”, su último libro, comenzó a ser elaborado en 1956, cuando usted inició sus investigaciones en el terreno del folklore ona, yagán y alacalufe. ¿Podría indicarnos sus anhelos, sus esfuerzos, sus avances y dificultades durante esa etapa?

N. T.— “Mayachka” se realizó después de diez años de estudios de la Patagonia. Fue un estudio que abarcó lo histórico, lo geográfico, lo etnológico y lo folklórico. En lo histórico me detuve durante años, viaje de Hernando de Magallanes y todas las expediciones que vinieron después. Durante esta investigación tropecé con la revolución del General Cruz (1850) y con un personaje fascinante, Miguel José Cambiaso. Trabajé en una novela sobre dicho personaje y luego la dejé abandonada, algún día puede salir. Descubrí en esta investigación una serie de errores históricos intencionados, incluso del propio B. Vicuña Mackenna cuyo padre don Félix Vicuña fue el brazo derecho de la revolución crucista. Las peores dificultades sobre el estudio ona y yagán estriban en la falsedad de los antecedentes. Hay que comparar una serie de autores para lograr una clarificación y con todo no se tiene una seguridad. Los etnólogos religiosos son intencionados y cuando no encuentran en un pueblo lo que les interesa que exista, lo inventan. Entre estos está Gusinde e incluso el propio Brauvóir. De esto he hablado en mis conferencias.

H. L.— En 1964 recorrió usted la región austral, el ámbito geográfico y humano en que se desarrollan sus relatos de “Mayachka”. ¿Podría precisarnos el origen concreto de algunos de

# conversando con Nicasio Tangol

entrevistó Hernán  
LOYOLA



■ NICASIO TANGOL: presidente de la Asociación de Escritores de Chile, es entrevistado por Hernán Loyola, crítico literario de EL SIGLO.

Nicasio Tangol nació en una pequeña isla de Chiloé llamada Anihué, entre la isla grande y el continente. Estudió humanidades en el Liceo de Ancud, Construcción Civil en la U. de Chile, y Pedagogía en el Instituto Pedagógico (U. de Chile), asignatura Artes Manuales.

esos relatos, y cómo usted los trabajó para transcribirlos a su propio lenguaje?

N. T.— Recorrí el ámbito geográfico y no el humano, ya que los aborígenes no existen. El origen de los relatos está en lo folklórico. En algunos he refundido dos o más leyendas de ese folklore.

Las leyendas fueron recogidas por los etnólogos que tuvieron la oportunidad de convivir con los aborígenes. Esas leyendas son muy escasas: algunas apenas constan de tres líneas. Para revivir los relatos tuve que estudiar la vida, la psicología, las costumbres y las creencias de los indígenas. Es un trabajo que refleja la autenticidad de la vida de los onas y yaganes desde hace unos 150 años.

H. L.— Los relatos de “Mayachka” plantean el problema de su filiación literaria. ¿Los clasifica usted como cuentos (en el sentido más generalizado entre nosotros), como narraciones folklóricas, o como formas narrativas singulares?

N. T.— Al escribir “Huipampa”, me hice el propósito de realizar una obra artística folklórica, de acuerdo a esa idea ella es una novela folklórica. La Tenquita de Cantarranas y Las Bodas del Grillo, que son de igual estructura, son también novelas folklóricas. En “Mayachka” tenemos por consiguiente un libro de cuentos folklóricos. No conozco otro escritor que cultive este género en Chile. Mi idea central fue la de revivir el folklore, situándome en la época que los acontecimientos se produjeron, buscando los personajes adecuados para que actúen en ese período. Mantener el relato sin modificarlo, pero presentarlo como presente, real y actuante: es la laboración artística del folklore. El folklore científico está limitado a sus cultores, hacer de él una creación amplia el campo de este conocimiento.

H. L.— ¿Qué aspectos del libro desearía usted que no pasaran inadvertidos para la crítica o para la historia literaria de nuestro país?

N. T.— Su importancia como obra de creación.

H. L.— ¿Cómo enfoca usted la situación presente de la literatura chilena?

N. T.— Se ha hablado de la decadencia de la literatura nacional. No comparto esa idea. Las veces que me he desempeñado como jurado, he podido constatar que los escritores trabajan bastante. Se presentan obras de gran valor; no debemos olvidar que somos un país joven y que nuestra cultura comenzó apenas ayer. No disponemos de una cultura milenaria. Existe sí un peligro entre los escritores jóvenes. Me parece que están haciendo mucho trabajo de escritorio. Hay que ventearlos un poco, mostrarles el sol y las cordilleras, la luz, el mar, y también el corazón, las pasiones, la bondad y los vicios de nuestro pueblo. Quitarles el exceso de exhibicionismo, que sepan que no es el autor quien valoriza su obra sino que la obra es la que valoriza al autor. Pero son jóvenes, ya se acorcharán. Por lo demás, conocen el oficio y tienen pasta.

H. L.— ¿Qué nuevos proyectos o libros le interesa a usted desarrollar ahora y en el futuro?

N. T.— Como ya manifesté, trabajo en dos obras folklóricas de temas chilotes; una relacionada con una leyenda para niños, “El lobo de oro”, y otra con el Aquelarre isleño. Publicaré antes la novela “Las estepas de Karukinká”, relacionada con leyendas onas exclusivamente.

H. L.— ¿Qué actividades desarrolla o impulsa en este momento la Asociación Chilena de Escritores que usted preside?

N. T.— La Asociación que presido se ha abocado a obtener aquello que más necesita el escritor, a saber:

- a) Servicio médico y dental gratuito para los socios. El Departamento Social de la Asociación dispone de cinco médicos y de un dentista, por el momento;
- b) Una cooperativa editorial que en breve publicará una antología de cuentos;
- c) Impulso efectivo para los grupos culturales del país;
- d) Un proyecto para obtener becas provinciales. En relación con este trabajo, el secretario general, Edmundo Herrera, se dirigirá a Puerto Montt el 15 del presente para iniciar desde allí un recorrido por dieciséis provincias. Esperamos obtener de cada provincia una beca para que un escritor pase un mes en ella. Durante su estadía dictará charlas o recitales y estudiará la región para sus futuras obras;
- e) Una audición radial para difundir el trabajo de los escritores de Chile. Bajo el título “MAR DEL SUR”, se transmite todos los domingos a las 11.30 horas, por CB 149 Radio La Verdad.